

La princesa sin cuento de hadas

La presencia de Lady Di sacó a la familia real del armario decimonónico, recuerda el autor, a 10 años de la muerte de la princesa. La joven ingenua y tímida resultó menos manipulable de lo que todos habían imaginado, pese a un matrimonio tormentoso y un final no feliz. **TEXTO: GUILLERMO SAMPERIO**



ILUSTRACIÓN: SERGIO BORDÓN

Se ha dicho mucho sobre ella desde 1980, cuando algunos periodistas la señalaron como el punto de atención del príncipe Carlos de Inglaterra. Tal vez pudiera parecer ocioso tratar de hacer una reinterpretación del papel de Diana de Gales en la historia del siglo XX, ahora, a casi diez años de su muerte. Para comprender el fenómeno de Lady Di, es necesario un paseo, al menos superficial, por la cultura inglesa y su historia, puesto que sólo así evitaremos caer en los lugares comunes tan explotados por la industria del chisme impreso que la acompañó hasta su tumba.

La presencia de Diana Frances Spencer en la familia real, sacó a los Windsor del armario decimonónico desde donde veían pasar la vida cómodamente.

La joven ingenua y tímida resultó menos manipulable de lo

que todos habían imaginado. Diana fue quien más intentó creerse el cuento de hadas, a pesar de que la sombra de Camila nunca desapareció. Dos semanas antes de la boda, algún bien intencionado amigo, le informó que Carlos había mandado a hacer un brazalete de oro con un disco de laca azul en el que aparecen entrelazadas las letras G y F. Camila y Carlos solían usar los apodos de Gladys y Fred. Diana le reprochó a Carlos, pero él pareció no escucharla, la trató como si fuera una niña en medio de una rabieta. Diana cometió varios pecados de imprudencia, el primero fue enamorarse de Carlos como la adolescente particularmente cándida que era a sus 19 años; otro fue querer convencerse de que él se había enamorado de ella con la misma candidez, quiso creer que el suyo no era un matrimonio por conveniencia sino de

amor verdadero; también se equivocó al sentir que tenía derecho a recriminar al príncipe con respecto a Camila, como si él no fuese el heredero al trono de Inglaterra.

La noche anterior a la boda, Diana deseaba suspender la ceremonia, estaba asustada y tal vez arrepentida, pero sus hermanas le recordaron que su efigie aparecía por todo el país, que todo el mundo tenía los ojos puestos en ella y que era su deber cumplir. Di confesó haberse sentido como el cordero pascual que va hacia el sacrificio.

Diana fue la tercera hija del matrimonio de Lord y Lady Althorp. Sus padres deseaban tanto un heredero al condado de Spencer (en Inglaterra todavía en estos tiempos, y con la única excepción de la corona, la nobleza de título y propiedades se hereda solamente por vía masculina), que jamás pensaron que el bebé que esperaba se atreviera a ser mujer. Después del desencanto inicial, tardaron algunos días en encontrar un nombre para la recién nacida, a quien bautizaron como Diana Frances, tres años después nacería Charles, el hermano menor y noveno Conde de Spencer. Los problemas entre el matrimonio de los Althorp comenzaron pronto.

La separación

Después de un matrimonio frío de casi 10 años, en 1992 se anuncia la separación entre Carlos y Di. El fallo del divorcio se otorgó en 1996. Diana era libre por fin, pero estaba cercada por los medios. Declaraciones recientes de Charles, hermano de Diana, resaltan que la presión por agilizar el divorcio vino directamente de la casa real. Diana estaba sola, necesitaba alguien que pudiera protegerla, aislarla, darle seguridad. Encontró a Dodi Al Fayed. Un conocido donjuan, productor de cine, e hijo de Mohamed Al Fayed, un egipcio millonario que había

osado comprar la cadena de tiendas Harrod's, al que sin embargo se le negó varias veces la ciudadanía inglesa. La noche del 30 de septiembre de 1997, ambos salieron del hotel Ritz hacia la mansión que Al Fayed había comprado a los duques de Windsor, donde habían vivido Jorge VI y Wallis Simpson después de que él abdicara al trono para casarse con una plebeya, norteamericana divorciada; iban perseguidos por varios motociclistas que intentaban fotografiar a la pareja. Al llegar al puente de l'Alma se estrellaron contra uno de los pilares del túnel. ¿Qué pasó realmente? Nunca se sabrá, se culpó al chofer de haber manejado en estado de ebriedad, a los paparazzi por haberlos hecho ir a toda velocidad y cruzarse disparando los flashes de sus cámaras, y por no pedir ayuda a tiempo, a los servicios de emergencia por llegar muchos minutos después y tardar demasiado en sacarla del auto y trasladarla hasta el hospital de Pitié-Salpêtrière, donde murió a las cuatro de la mañana. Los investigadores franceses encontraron trozos de faros, cristales y rastros de pintura de un Fiat, uno rojo, aunque después nadie volvió a hablar del asunto. El único sobreviviente, Trevor Rees-Jones fue interrogado por la policía francesa, pero se le declaró amnésico; curiosamente durante la segunda sesión de interrogatorio no se presentaron los magistrados franceses que seguían la causa, Herve Stephan y Marie-Christine Devidal. Meses después, el guardaespaldas de Diana, declaró a la prensa que el chofer Henri Paul, no había bebido. Existen varias razones por las que a los conservadores ingleses les hubiera molestado la unión entre Diana y Dodi, quien podía convertirse en el padrastro del futuro rey de Inglaterra. Amenazaba la integridad de la realeza,

la historia de la familia real inglesa. Mohamed Al Fayed, padre de Dodi, sostiene que la investigación policial del caso "forma parte de un plan para encubrir un supuesto complot contra la pareja". De hecho el señor Al Fayed ha acusado de una conspiración de los servicios secretos británicos y el príncipe Felipe de Edimburgo, esposo de la reina Isabel II. Acusaciones que no tienen peso ni fundamento según la jueza que lleva el caso, Elizabeth Butler-Sloss, una ex magistrada del tribunal superior.

El adiós

De cualquier forma, Diana, ya muerta, volvió a doblegar a los Windsor, Carlos se enfrentó a su madre por vez primera, exigiéndole un funeral público para la madre de sus hijos. La reina quería que las honras fúnebres se realizaran en una funeraria privada y con el menor escándalo posible. Carlos ganó la partida, y seguramente aprendió cómo presionar a su madre. La reina no sólo tuvo que asistir al cortejo y al funeral en la Abadía de Westminster, sino que tuvo que dar condolencias al pueblo de Inglaterra por televisión. Había aparecido sólo tres o cuatro veces en este medio desde que subió al trono en 1952. Tuvieron que realizarse varios cambios en el protocolo real y por primera vez en la historia, los deudos aplaudieron a Charles Spencer, dentro de la Abadía, una vez que terminó su discurso. Lo cierto es que Diana Frances Spencer conmovió los cimientos de la monarquía inglesa. •

GUILLERMO SAMPERIO

Ciudad de México, 1948. Escritor. Alfaguara acaba de publicar sus Cuentos reunidos.